

guiir sobre si es o no una tragedia. El programa nos advierte que el autor no se propuso dar una lección de historia. Pero ¿esto lo autoriza a darnos una lección antihistórica? En la interpretación corriente Moctezuma aparece como blando y cobarde ante los españoles. Sergio Magaña muestra al Señor azteca no blando y cobarde sino víctima de los hados, de la traición de los suyos, de los malos augurios y, en fin, de la confabulación de las supersticiones y debilidades imperantes.

Ahora bien, en la vida del infortunado Tlacatecuhtli parece que son casi inexistentes tales factores o que, por lo menos, no han desempeñado el papel que Magaña les otorga. ¿Diremos entonces: tanto peor para la historia? Lo extraordinario es que la historia justamente ofrece datos en que apoyarse para el enaltecimiento de Moctezuma, es decir, para su reivindicación. Magaña no los toma en cuenta; y quizá no los conoce. En realidad contrarían la enseñanza (de ciertas "enseñanzas" ¡libranos Señor!) de los textos que estudiamos desde la primaria. Tales datos son, a grandes rasgos, los siguientes: 1° Los nahoas no podían considerar a los invasores como dioses, supuesto que el mito del retorno de Topiltzin-Quetzalcóatl en un año 1 caña (año en el que por coincidencia llegaron los conquistadores) alude a la calidad humana del personaje, que no era divino como Kukulkán. Si los españoles oyeron que les decían "teules" es porque la palabra indígena correspondiente significa a la vez dios y señor. 2° Sahagún en su dos versiones y otros cronistas han dejado escrito que Moctezuma y todos los gobernantes nahoas quedaron encerrados en el propio palacio del emperador, víctimas de la celada que Cortés les tendiera, y de allí no salieron —con excepción de Cuitláhuac sino sus cadáveres. ¿Cómo pudo Moctezuma entonces portarse como el cobarde que describen Cortés y Bernal Díaz, el débil y el traidor que

ayudaba a calmar a su pueblo favoreciendo así a los blancos? ¿No serán las palabras de aquellos falsas e interesadas? 3° Además, había la costumbre de recibir a los portadores de un mensaje, aun cuando fueran extranjeros y, acatándola, fue que la triple alianza integrada por los Señores de México, de Texcoco y de Tacuba votó, contra la opinión de Cuitláhuac, que se recibiera a los españoles en vez de combatirlos. Al hacerlo Moctezuma sería el ejecutor de ese acuerdo y no el envilecido del relato escolar.

Estos son los datos que los historiadores obstinadamente pasan por alto y que también obstinadamente sostiene, en medio de la incomprensión general, y a manera de tesis en un libro que no encuentra editor, una ilustre investigadora zacatecana. De acuerdo con ella el Moctezuma del conocimiento público se convierte en hechura malintencionada de Cortés y aláteres. Magaña, pues, pudo apoyar históricamente su reivindicación del rey mexicano y de ese modo enriquecerla admirablemente. No lo hizo. Quedan tan sólo los puros destellos dramáticos de su bien construída pieza: el final del primer acto con la primera caída de Moctezuma (comienzo de su calvario); la escena de la increpación del Ixtlilxóchtli al rey, en el segundo acto; y en el tercero, el impresionante episodio de las pruebas de la divinidad de los españoles y el monólogo de Moctezuma, ya dispuesto al sacrificio moral, monólogo verdaderamente shakesperiano, como lo son las ululantes viejas —tres como en *Macbeth*—, más relacionadas con Shakespeare que con el coro griego.

La actuación del protagonista López Tarso es tan buena como lo fue en *Las mocedades del Cid*, y en *La Celestina* y en *La discreta enamorada*. Estamos frente a un actor que merece cuidarse. Es noble e intencionada la interpretación de Agustín Guevara en el emisario maya, así como la de Manuel Lozano en Cuauhtémoc.

Las tres viejas están magníficas. Raúl Dantés, muy bien caracterizado, recuerda demasiado en su Ministro al Lázaro que le vimos en el teatro de la Capilla. Del abundante reparto son los que ameritan destacarse. El montaje es muy apropiado, siendo dignos de aplauso la escenografía y el vestuario de Graciela Castillo del Valle, joven y aprovechada alumna de Julio Prieto. La dirección de André Moreau es siempre correcta. En general, tenemos una brillante realización que hace lucir la obra, y en cuanto a ésta, una reivindicación, no sólo de Moctezuma II, sino de Sergio Magaña que muestra cómo se construye un teatro de calidad, auténticamente mexicano.

* * *

Sigue en cartel todavía *La hora soñada*, de Anna Bonacci, puesta y actuada acertadamente por el Teatro Arlequín, obra amable y profunda ya que en forma ligera nos habla de la insatisfacción psicológica —nada de ontológica— que aleña con la frustración caracteriza al hombre del capitalismo. Mil perdones por la solemnidad, que no por la inexactitud.

Paseo con el Diablo es otra pieza italiana, (que Salvador Novo nos disculpe) le hace la competencia al egregio Dely o a "nuestro" Rafael Pérez; obra de princesas, condesitas, cantantes que han perdido la voz, preceptores, en fin, nada falta para completar un todo deliciosamente insoportable, ni la vieja escuela montoyesca de Virginia Manzano.

(Un paréntesis sobre las Marionetas de Salzburgo: técnica depuradísima —bienvenidas las óperas de Mozart—, mas contenido pobre. *Deleitar instruyendo*, debería ser su lema, y sólo deleitan pero no instruyen, olvidando que tienen un público infantil o en actitud infantil. ¡Un poco de *paideia*, señores formalistas!)

El "Teatro español de México", dirigido por Alvaro Custo-

dio, se anota un nuevo triunfo con su versión de *La discreta enamorada*, de Lope de Vega. Custodio descubre que la comedia lopesca es, antes que nada, de enredos, y, siguiendo a grandes realizadores contemporáneos aprovecha algunos personajes y situaciones para imprimirle un aire de farsa y unir el realismo español con la comedia dell'arte italiana. Excelente idea a fin de interesar al espectador moderno en las peripecias, un poco anacrónicas, del Siglo de Oro. Es la única manera de salvar para la escena actual cierto tipo de obras clásicas.

En la sala "5 de diciembre" (sigan mi consejo y no averigüen qué pasó en esa fecha) la flamante asociación "Pro Ar-Te" ha presentado *Living room*, drama en cuatro jornadas de Graham Greene. La obra nos viene directamente de Londres, París y Madrid. Su autor se aventura en el teatro después de triunfar en la novela policial de pretensiones teológico-morales. El hilo conductor ha sido el problema del bien y del mal, obsesión ininterrumpida del converso inglés que siempre lo enfoca desde la órbita de la "enajenación" (en el sentido hegeliano) religiosa. *Living room* ("Un cuarto para vivir") tiene una factura muy buena, personajes bien definidos, un diálogo suelto y expresivo. El sabido triángulo y el adulterio sirven de punto de partida a Greene para plantear cuestiones de orden ético desembocando, en tono de franco sermón, en un problema teológico: ¿es infinita la misericordia de Dios e infinitas asimismo las consecuencias de un buen acto de contrición?

En esta obra piadosa la dirección y actuación del argentino Petrone resaltan. Su inválido Padre Browne (éste ¡ay! sin aficiones detectivescas) es rodeado por actores verdaderamente profesionales como doña Prudencia Grifell, inolvidable en su Helena Browne: Fedora Capdevilla, la víbora de la casa; y el triángulo: Silvia Pinal, Luis Beristáin y Magda Haller.

QUIZA por primera vez, la Universidad Nacional abre hoy sus puertas a la consideración pública y formal de la creación cinematográfica. Y en esos términos, me importa señalar algunas de las premisas que nos han llevado a ello.

No es, este que nos reúne ahora en el aula mayor de la Facultad de Filosofía y Letras, un afán casual. Muy al contrario, lo preside una conciencia firme: la de que el ejercicio universitario no puede cegarse ante los hechos reales que informan la cultura contemporánea.

Y el cinematógrafo constitu-

EL CINE EN LA UNIVERSIDAD

Palabras de presentación del Seminario sobre Cine, pronunciadas por el Lic. Jaime García Terrés, Director de Difusión Cultural, en ocasión de la Mesa Redonda que, sobre el tema "El cine como expresión artística", fué celebrada en el Aula "Martí", de la Facultad de Filosofía y Letras el día 15 de marzo.

ye claramente un hecho cultural. Ni siquiera aquellos, y no es mi intención combatirlos aquí,

que le niegan su sitio entre las bellas artes; ni siquiera quienes en él ven un germen nocivo,

un halago fácil a dudosas inclinaciones, encontrarían argumentos para desconocer su implacable influencia en todos, o en casi todos, los órdenes del pensamiento actual. El cine —para usar sin mayores rodeos la palabra que solemos decir y escuchar cotidianamente— entraña por lo menos una actitud del espíritu, una manera peculiar de expresión capaz de alcanzar a millones de hombres. Y esta sola circunstancia bastaría para llamar nuestra atención a su específico valor.

Para bien o para mal, el cine ha llegado a ser parte de nosotros mismos. Las mayorías lo



Juan de la Cabana diserta en la mesa redonda sobre cine.

devoran dondequiera, como alimento rutinario. Las minorías lo frecuentan, lo juzgan, absorben de algún modo sus consecuencias. ¿Cómo podría olvidarlo la Universidad, que es por definición recinto universal; vigilancia y patrocinio de la totalidad humana?

Pero no han sido semejantes principios generales los únicos que nos han movido. Profesamos un interés particular por el progreso del cine mexicano, y por el decisivo esclarecimiento de sus problemas. A tal doble objeto, que es en rigor uno solo, van dirigidos muy fundamentalmente los esfuerzos de es-

te seminario. Aunque no participamos de los nacionalismos estrechos, cerrados al indispensable aprecio de lo mejor ajeno, sabemos que el cine —igual que el teatro, su evidente padre— solicita, si se pretende una verdadera eficacia estética, raíces nacionales, bases fincadas en la propia sensibilidad que, en último extremo, ha de recibir los frutos.

Es obvio que en el arte, como en las costumbres, el aprovechamiento exclusivo de lo extranjero puede reputarse estimulante en los inicios, pero mantenido indefinidamente resulta falso y peligroso. Sólo nos atrevemos a

aclarar que los medios más indicados para el contraataque, cuando éste, como ahora, parece oportuno, radican en la superación y el ennoblecimiento de la producción propia, antes que en las imperativas limitaciones a la ajena. Y asimismo deseamos explicar que, si hablamos de un arte nacional, nos referimos, más bien que a un concepto geográfico o jurídico, a la necesidad de que a un pueblo determinado —en este caso el nuestro, el mexicano— se le depare con cada creación artística la oportunidad de conocerse y de entenderse: aludimos, pues, no al origen del creador, sino a la

amplitud de su comprensión del ambiente, y a la justeza de sus logros. En tal sentido, Luis Buñuel —vaya por ejemplo ilustre—, cuyo nombre encabeza, honrándola, la inauguración de nuestras labores, ha de ser estimado, al margen de su raigambre cosmopolita, o acaso precisamente por ella, en cuanto ha sabido aplicarla a la savia sustancial de nuestro pueblo, como un cabal artista de México.

En fin, temo que no me sea lícita la prolongación de este prólogo oficial. Cúpleme, sin embargo, anticipar a ustedes el esquema que normará los programas del seminario que hoy nace al generoso amparo de la Facultad de Filosofía y Letras. Aparte el debate inaugural, los temas proyectados son los siguientes:

I. HISTORIA DEL CINE. que comprende cuatro conferencias a cargo del señor Alvaro Custodio; una más, del señor J. M. García Ascot, sobre los momentos estelares del cine mundial, y una charla del señor Francisco de P. Cabrera, en torno a la historia del cine mexicano.

II. ESTETICA DEL CINE. Curso colectivo: Introducción general, por el Dr. Samuel Ramos; el valor plástico, por el Sr. Manuel Álvarez Bravo el valor dramático, por el Sr. Celestino Gorostiza; el valor literario, por el Dr. Antonio Castro Leal.

III. ETICA DEL CINE. Curso colectivo. Con participantes aún no definidos.

IV. SOCIOLOGIA DEL CINE. Por el Lic. José E. Iturrriaga.

V. LOS GENEROS. Curso colectivo: El Cine Poético, por el señor Octavio Paz; el Cine Social, por un conferenciante no determinado. El Cine Documental, por José Retes.

VI. EL PUBLICO. Curso colectivo. Con participantes aún no definidos.

Una vez concluido el panorama que acabamos de esbozar, y cuya formulación definitiva difundiremos a la brevedad posible, se presentará una nueva serie de conferencias y mesas redondas sobre los problemas del cine mexicano.

Debo apuntar que, en la marcha del seminario, la Universidad contará con la inapreciable colaboración de la Academia Cinematográfica, los miembros de la cual, y en especial su presidente, don Francisco de P. Cabrera, han aportado al proyecto un entusiasmo que exige nuestro más sincero reconocimiento.

Y aquí cedo la palabra a quienes tienen encomendado el debate de esta noche, no sin antes agradecer a todos ellos, muy de veras, su amable comparecencia.



Otro aspecto de la Mesa Redonda sobre cine.